

París, 23 - 1 - 1947

PKP 5^a Gral. Soc

9/14/6206

así sup ayto res nebuq on sup ,erroneas sus y amon las normas y sus alia convenciones que no pueden ser otras que las de la República.

Sr. Don Miguel Granados y D. Pedro Vargas,
Ateneo Salmerón - México, D. F.

Titulado: ALVARO DE ALBORNOZ

Estimados amigos y correligionarios: Hemos celebrado dos Consejos, anteayer el primero y ayer el segundo. No les doy cuenta minuciosa de todo su desarrollo porque, además de haber sido larguísima, el primero duró más de cinco horas, la mayor parte de lo que en ellos se dijo no tiene verdadero interés. Sólo me referiré, pues, a lo que considero de importancia capital, que es la actitud de los socialistas.

Los dos ministros se produjeron en términos, no ya correctos, sino verdiales. Dijeron, en sustancia, lo siguiente: que, conformes de toda conformidad con que el mantenimiento de las instituciones republicanas es indispensable, estimaban que el actual Gobierno no es adecuado instrumento para la actuación necesaria después de los acuerdos de la O.N.U. Primero, por su divorcio con la resistencia interior, que para ellos es Alianza Nacional Democrática, cuya política de manga ancha -la expresión es mía- es la que debe seguirse, aunque vigilada y controlada, sino dirigida, por el Gobierno, si se ha de actuar en la dirección que la ONU ve con simpatía y en cierto modo recomienda (gobierno intermedio, elecciones libres, etc.) Y segundo, por la hostilidad de Inglaterra a dicho Gobierno, patente hasta el punto de que su Presidente Sr. Giral no logró en ninguna ocasión ser recibido por Atlee ni por Bevin.

Centrado así el debate, intervane yo, con el afecto y el respeto que siempre me ha inspirado el partido Socialista y los sentimientos de amistad que me unen a los dos ministros actuales. Sin dejar de decir lo pertinente, con criterio amplio y flexible, aunque estrictamente republicano, acerca de la resistencia interior, me ocupé principalmente del aspecto internacional del problema. Para mí, la hostilidad de Inglaterra -del Foreign Office- no es al Gobierno, a este Gobierno, sino a la República española. Ni Atlee ni Bevin, cierto, recibieron a Giral; pero tampoco recibieron a Fernando de los Ríos, socialista ilustre, profesor de Columbia University, ex Embajador en Washington, hombre de tendencias moderadísimas, anticomunista notorio, autor del "Socialismo Humanista", etc., significación personal eminente que no estaba contrarrestada ni enturbiada por ningún género de contaminación comunista, ya que entonces no había ningún representante de este partido en el Gobierno. Y no revela mejor disposición que la reiterada ante diversas solicitudes de Fernando de los Ríos, el cual hizo un viaje desde México a Washington con el exclusivo objeto de ver a Atlee sin haberlo logrado, la seca, no sólo lacónica, contestación de Atlee a la emocionante, conmovedora carta de Prieto, en que este amigo volcó su formidable pathos... La amistad personal, profesional, de Trifón Gómez con Bevin, sin el menor resultado político hasta ahora, es cosa aparte y que no desvirtúa lo ejemplar que se desprende de las consideraciones anteriores.

Tras intervenciones varias, quedó el asunto así, sobre el tapete, y en el Consejo de ayer tomó un giro inesperado. Después de hablar don José, exponiendo los puntos de vista del Gobierno -muy acertadamente, a mi juicio- hizo uso de la palabra nuevamente Trifón, quien, en su nombre y en el de De Francisco, manifestó lo siguiente: que en la reunión de Toulouse no se habían adoptado acuerdos; que sólo se habían trazado líneas generales; que se había dado un voto de confianza a los ministros, y que, haciendo uso de él, pedían un nuevo y breve plazo, después de oír al señor Giral, para consultar con sus organismos directivos. Se les concedió, naturalmente, y esperamos tener para el sábado la respuesta. El próximo Consejo quedó convocado para el lunes.

En el Consejo de ayer hizo defensa y panegírico extremadísimos de Alianza Democrática el ministro cenetista Martínez Prieto, quien llegó a declararla intangible, so pena de incurrir en sacrilegio (literal). Y fue la nota melodramática la dimisión de Sánchez Guerra, tras manifestaciones de su autor violentísimas- en altercado con Giral y otro con Castelao- que recordaban a los buenos tres mosqueteros...

Barcia actúa -así se lo dijo a uno de nuestros amigos- desligado de toda disciplina de partido, porque así lo exigen las circunstancias históricas... Yo también me debo a ellas, aun no siendo un personaje histórico; pero mi condición de representante en el Gobierno de un partido me obliga a tener en cuen

ta sus normas y sus altas conveniencias, que no pueden ser otras que las de la República.

De ustedes muy cordialmente buen amigo

Firmado: ALVARO DE ALBORNOZ